

CRUCE CON EUROPA II

Chile recibe como nuevo presidente a Salvador Allende y esto provoca circunstancias que no se olvidan. Aprovechando la jubilación de Gustavo Carrasco y una Beca de la Universidad viajan los tres con un hijo adulto.

El año setenta consolidó una beca para viajar a Europa, donde deberé continuar mis búsquedas.

Este segundo viaje a Europa fue con mi marido y mi hijo.

El 5 de diciembre partíamos a bordo del Verdi, línea Centro América Sud Pacífico. Fue mi hermano Ismael con su señora a invitarnos para despedirnos. Nos pasearon en Viña del Mar por todos lados. Nos llevaron donde el río se junta con el mar, o sea, recorrimos todo Concón, las playas de Reñaca y nos llevó especialmente a la discoteca Topsi, hoy desaparecida. En Reñaca Alto está edificado sobre el cerro, mirando el mar. La vista y la compleja edificación es algo único, no existe nada equivalente en otro lugar, es un sitio fantástico. Después seguimos nuestro paseo por Viña del Mar. Recorrimos diferentes lugares y seguimos a Valparaíso, en distintas direcciones hasta Playa Ancha.

Guardamos un recuerdo muy especial de este paseo, que para nosotros tenía algo nostálgico. Nuestro viaje era en un momento muy especial, recién ese día cambiaba el gobierno y no teníamos muy claro el futuro. Estuvieron con nosotros hasta que el barco partió.

Siempre lo recordaré en ese día. Mi hermana Marta había venido a despedirse el día antes y mi hermano Jorge lo hizo por teléfono.

Este barco paraba en casi todos los puertos, en Antofagasta, en Arica. Llegamos a Perú y nos detuvimos en Callao. Mientras el barco cargaba, fuimos a conocer Lima. Recorrimos la ciudad y almorzamos en un restaurant. En Miraflores nos compramos unos cuantos recuerdos. El barco salió a las seis.

Seguimos nuestro viaje y llegamos a Guayaquil, en Ecuador. Ahí continuamos parando en distintos puertos, generalmente puertos para cargar productos. Atravesamos el Canal de Panamá y llegamos a Puerto Cristóbal. Al arribar se declararon en huelga los tripulantes. Como no iban a cocinar, nos dieron unos vouchers con dólares. Nosotros que andábamos con poca plata,

nos pareció bastante bien. Empezamos por un buen almuerzo y nos compramos unas cuantas cositas. Entre mis compras estaba un bordado muy curioso, que lo hacen en una isla en El Caribe y que es algo muy escaso, muy poco conocido. Después se nos ocurrió ir en un trencito, que atravesaba la selva, a conocer la ciudad de Panamá, pero el tren era lento y pasaba en pana. Total, llegamos tan tarde a Panamá que apenas tuvimos tiempo de mirar algo. Las tiendas ya estaban cerrando y optamos por ir a comer y volver, para no correr el mismo problema que a la ida. Por suerte, la vuelta fue más fácil y pudimos regresar al barco sin mayores problemas y dormir tranquilos. Al día siguiente continuamos a Venezuela. De ahí proseguimos y atravesamos el océano. Llegaríamos al norte de África, a las Islas Canarias. Antes de la llegada, tuvimos un temporal bastante fuerte. El golpe de la ola en el casco de nuestro camarote lo sentíamos bastante fuerte. Muy cerca nuestro, naufragó otro barco. Además de asustados, estábamos bastante mareados. Gustavo era de los poquitos que no se mareó con el movimiento en el barco. Se sujetaba de las barandas, disfrutaba mirando desde las ventanas de la cubierta la altura de las olas. Nos visitaba para ver cómo estábamos. Para nosotros parece que era mucho peor, nos enfermábamos mucho más. Además, era impresionante el ruido de las sillas y las mesas, que se movían en distintas direcciones. Para qué decir de las quebrazones de los platos y toda la loza fina. Nosotros, Gustavo hijo y yo, nos sentíamos tan mal que lo único que deseábamos era que esto terminara, fuera en lo que fuera.

Por fin llegamos a las Islas Canarias. El tiempo nos había dejado afectados. Las tiendas estaban a oscuras, y con todos los turistas que venían en el barco que les interesaba comprar algunas cosas, se veía el panorama bastante desolado.

Seguimos nuestro viaje. Ahora hacia Gibraltar. Lo atravesamos y entramos al Mediterráneo, hasta que el Verdi nos dejó en Barcelona.



Viaje a Toledo.

Llegamos el 1 de enero a la una de la madrugada. La temperatura era de 3 grados, casi nos morimos de frío. Después del trópico era demasiado grande el cambio. Barcelona se veía maravillosa, toda iluminada con guirnaldas de diferentes colores. Después de más de un mes de viajar, nos parecía maravillosa nuestra llegada, pero sólo tuvimos dos días, porque a los dos Gustavo les dio una gripe tan fuerte y en el hotel no podrían guardar cama. Nos recomendaron que fuéramos a un clima más cálido, a Alicante, que es un balneario, una pequeña ciudad, pero muy agradable.

Lo bueno, es que a los dos días se mejoraron por completo de la gripe y pudimos seguir nuestra gira, que ahora sería Granada. Es una ciudad única. Estamos viviendo aún algo de su pasado árabe, La Alhambra. En ella tenemos el Patio de los Leones y sus columnas, la Sala de las Hermanas, Sala de la Justicia, Peinador de la Reina, Balcón de los Pintores, calle San Bartolomé, Jardines de Generalife, donde los juegos de agua producían un hermoso sonido. La Alhambra es algo único. Estamos en plena Europa y podemos disfrutar de lo que fue su pasado árabe, que aún se mantiene.

De Sevilla llegamos a Madrid, por unos pocos días. Alojamos una residencial. Al llegar, lo primero que hicimos fue ir al Museo Nacional de El Prado. Como siempre, es maravilloso encontrarse en sus salas. Cuando fui becada en Francia, tuve la oportunidad de pasar con mi amiga Laura los días de Pascua en Madrid y naturalmente fuimos a El Prado. Miramos con mucha dedicación todas sus salas. Ahora venía en familia. Fuimos dos o tres mañanas. Dedicados a mirar, los dos estaban fascinados, lo disfrutaron plenamente y yo también pude comprobar como mantenía mi admiración.

Goya es considerado el español, el más español de todos.

El estilo dominante es el barroco español: La Plaza Mayor, El Palacio del Prado, El Palacio Real, está el Parque, El Retiro, El Jardín de Príncipes, que ahora es un Jardín Municipal.

Cerca de las seis de la tarde la capital parece despertar y las calles son invadidas de autos y de público. Estamos hablando de la calle Alcalá, La Gran Vía y La Puerta del Sol.

Estamos despidiéndonos de Madrid. Tenemos que seguir nuestro viaje a París, donde estaremos por más o menos un año.

Llegamos a París a inicios del año nuevo y la temperatura era bastante baja. Una semana estuvimos en un hotel, pero no podríamos seguir. Tuvimos la suerte que en la Embajada de Chile una secretaria de apellido Fuenzalida nos habló de un departamento que una amiga de ella, francesa, estaba con intenciones de arrendar, pero que se arrepintió porque

le resultaba muy caro. Yo me interesé inmediatamente. Para nosotros fue la gran solución, pues nos salía mucho más barato que la semana de hotel. Fue algo increíble, al día subsiguiente estábamos instalándonos. Esa sería nuestra próxima vida en París y felices con el espacio que habíamos logrado. Era un pequeño departamento, pero cabíamos. Estaba en primer piso, interior, pero tenía un dormitorio no tan chico, un comedor, baño y cocina. Al comedor le compramos un catre de campaña y ahí vivimos hasta el momento de volver, luego de prácticamente un año. La calle era 30 Avenue Bosquet, París 7. Esta avenida estaba muy cerca de todo. Estábamos a dos o tres cuadras del Sena, muy cerca de Rue de la Motte-Picquet. Era muy fácil llegar a la Embajada de Chile. Además, paralela a nuestra calle estaba la Rue Clair, donde podíamos comprar toda clase de abastecimientos. Era un mercado y funcionaba todas las mañanas. Había productos de diferentes países, lo que le daba una gran diferencia de precios y la calidad era igualmente buena. La diferencia estaba en el tema. Logramos sujetarnos a un dólar a diario, sin faltarnos alimentos. Conseguimos sobrevivir sin carencias, sólo con orden, no tentándonos con nada que no fuera indispensable. Estábamos cerca de todo, a muchas partes íbamos a pie. Teníamos resuelto el muy importante diario vivir.

Ahora había que resolver el problema del idioma. Gustavo hijo no hablaba absolutamente nada de francés, por lo que le tomé clases en la Alianza Francesa. En poco tiempo empezó a moverse sólo y resolver sus propios problemas. Ahí llamé a un sobrino de Ana Cortés, pintora de la que éramos muy amigas, y nos lo había recomendado.

Era estudiante de arquitectura y él ayudó mucho para el ingreso de Gustavo hijo a esta carrera. Él llevaba toda la documentación de sus exámenes realizados en Chile. Tenía que entrar a tercer año y que le reconocieran sus estudios anteriores. Quedó resuelto y pudo seguir su carrera. Pero, para poder trabajar durante el día, arregló un sistema de estudios donde estudiaba de noche, tomando los cursos de arquitectura por cupos. Eso le permitía trabajar durante el día y estudiar de noche. Era bastante duro, pero él quiso quedarse en París, y volvió después de ocho años con su título aprobado. Lamentamos que durante todo ese tiempo nos fue imposible ayudarlo por falta de dinero.

Al volver se vio en la obligación de sacar título en Chile y, actualmente, es arquitecto en ambos países.

La vuelta a París era para mí muy importante. En mi primer viaje no alcancé a completar mis estudios y me vi con la obligación, yo sola, de enfrentar mi desarrollo. Gracias a algunos documentos y algunos libros que me regaló Vasarely pude continuar, han pasado 10 años desde esa fecha.

Lo primero que hice al llegar fue llamar a Le Parc. Me recibí con mucha amistad, a pesar del tiempo pasado, y me preguntó si me gustaría exponer en un Salón. Naturalmente que yo acepté. Llamó por teléfono a la Directora de Des Grands et Jeunes d'Aujourd'hui.

Ella aceptó de inmediato y quedé invitada a participar en el Salón. Sólo tenía un mes para realizar mi nuevo motivo. Recién hacía dos días que habíamos llegado. Comencé inmediatamente a buscar, en primer lugar, en qué espacio podría hacer algo y con qué materiales. Me recomendaron a Durante, que tenía un taller como galpón. Fui a hablar con él, aceptó y me ayudó bastante. En los bajos de su taller había una industria de planchas de acero espejo y compré una de un metro por un metro. Ya tenía la plancha y era necesario una caja, y ésta la mandé hacer. Era de 20 cms. de alto. Me faltaban tubos de acero de 15 cms. Después de tener todo armado, tengo que calcular cuántos tubos necesito para armar el motivo y, en seguida, abrir aperturas los tornillos.

Las razones ya expuestas en la introducción, son aquellas por las que decidí eliminar esa categoría interpretativa propia. Esto me comprometía a la búsqueda de nuevos materiales y nuevas tecnologías. Me parece muy interesante ese cambio de visión total, por la cantidad de nuevos mecanismos como computadores y otra serie de descubrimientos. Por consiguiente, tenemos que aceptar una nueva concepción del arte, y la presión que el mundo había evolucionado como para seguir con la pintura de caballete, me comprometió a una permanente búsqueda. Cuando viajé a Europa con la beca francesa mi tendencia era geométrica, bastante definida. Esto me permitió interesar al Grupo Cinético de Vasarely. Le Parc me explicaba, a petición de Vasarely, en qué consistía este nuevo planteamiento.

Durante ese tiempo me interesé por otros estudios. Buscando qué hacer, se me ocurrió tomar clases de inglés. Me contacté con Mr. Gerard F. F. Collin, un profesor de inglés muy fino y culto, y llegué hasta su estudio en 55 Rue Vaneau. El curso era de alumnos avanzados, pero a pesar de mi falta de conocimiento me aceptó y a mí me gustó el ambiente. Luego supe que su señora era pintora italiana.

Me trataron con mucha cordialidad y simpatía, por ser pintora y por venir de tan lejos. Me dieron tarjetas de presentación para conectarme con diferentes pintores, lo que me facilitó el conocer a variados artistas, la mayoría de los cuales era geométrico. Me invitaron a un Vernissage, cuyo autor era el pintor Bozzolini.

En 1970, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, creada por Edgardo Boeninger, me otorga una beca de la Universidad de Chile para Investigaciones Visuales, en Francia.

También realicé una exposición en el Instituto Chileno Norteamericano. Solamente entrando por el túnel era posible conocer las obras de los artistas que participaban en la exposición.

El objetivo era impedir que el público viera la exposición con una sola mirada. Podían entrar muy pocas personas. Mientras, el túnel va variando su iluminación al pisar el visitante los contactos electrónicos que activan sus pasos y donde 30 variantes de colores cambian de lugar de arriba, del fondo, caminan hacia nosotros, a ambos lados abajo, y así en distintas posibilidades en el movimiento de la luz. Con este túnel cinético inauguré esta exposición. Sus colores eran azul, rojo, verde, amarillo, eran formas muy alargadas. Fue una curiosidad y estubo muy visitada. Esto fue muy poco antes que viajáramos a Francia. Me lo pidieron que lo facilitara para una próxima exposición en el Museo de Quinta Normal. Yo no quería dejarlo, pero fue tanta la insistencia que terminé por aceptar.

La muestra se llamaba Abstractos Geométricos y Cinéticos, y la curatoria fue de Miguel Rojas Mix.

Al paso de unos años recibí la noticia de la muerte de Vasarely. Su nuera me escribió dando detalles de esta noticia. Al cabo de un tiempo murió Yvaral, el hijo de Vasarely.

Quisiera rendir tributo a la generosidad de un hombre que me trató como una creadora que buscaba respuestas a mi planteamiento estético.

Sé que sucedieron situaciones secundarias que mostraron la fundación Gorbés y el prestigio de un artista que se vio envuelto en problemas anómalos por terceros. Su sinceridad, su humildad, lo conformaron como uno de los artistas del siglo pasado y ahí me situó para verlo con su obra valiosa.

Los demás artistas han muerto, pero el anhelo de su arte me emociona. Al encontrarme con Le Parc, ese mendocino genial, sentí el deseo de preguntarle si el éxito y la difusión masiva afectaron el arte cinético, pero no lo hice. Y también cuando en el 2003 expuse en el Museo de Arte Contemporáneo de Sao Paulo en cuya colección existe una obra de Vasarely llamada Chillán, ¿cuál era el conocimiento de nosotros?, pero el misterio hace que todo se impregne de coherencia en búsqueda de la belleza de la forma pura.



S/7. Óleo sobre tela.
92 x 65 cms.
1950